

EL LENGUAJE UNIVERSAL DE WALT WHITMAN

Por RAMON EMILIO REYES

¿Cómo es posible — me preguntaba yo al empezar este trabajo — descubrir la poesía en un poeta tan directo, tan sumamente claro, tan al parecer limpio de imágenes?

Hacía tiempo que no leía al poeta de Long Island ni a ningún otro poeta, con suficiente cuidado. Me hubiera resultado imposible penetrar en una poesía florida, por bella que fuese. Ya la poesía meramente bella no resulta interesante. El hombre de letras y el hombre de trabajo buscan en lo que leen algo que valga la pena. Aunque muchos hayan dicho que no, en este siglo material sólo lo trascendente, lo profundo, lo que vale para algo, agarra la atención del público.

Whitman no tiene flores meramente bellas. Sus pétalos son densos como el mar y no dicen casi nada a los ojos del cuerpo pero sacuden el espíritu y dan súbitos vuelcos a los ojos del alma.

Tal vez la primera condición de una poesía trascendente es que sea universal. Y como en el caso de Whitman, que esta ansia cósmica sea toda una pasión consciente y penetrada por la luz del pensamiento; rasgo capaz de imponerla de manera imborrable en medio de las exigencias de nuestra época.

Hemos visto las opiniones de Deusch, Zardoya, Van Horne Wykes y otros muchos autores.

Como simples lectores, hemos admirado las *Hojas* de

Hierba y específicamente el *Canto A Mi Mismo*. En medio de aquella afirmación de libertad potente, el *Canto A Mi Mismo* es de arriba a abajo un “canto a los otros”. Esta sentencia de Whitman no dice otra cosa:

“Quien humilla a otro, me humilla a mi
Y nada se hace o se dice, sin que al fin vuelva a mi”.

Porque: “Vosotros no sois más que la réplica deslumbrante de mi mismo”

Algunos datos sobre su vida

En la época de Whitman, — nace en 1819 y muere en 1892 — Long Island, de donde es oriundo, era un ambiente bastante rural y aldeano, aunque de fácil comunicación con la gran urbe.

Carlyle, Emerson, Fichte y Hegel dan al poeta sus teorías que éste asimila y convierte en propia sustancia espiritual. El poeta ha bebido, pues, en todas las fuentes. De Hegel, según biógrafos, procede su inclinación al panteísmo. De Fichte el culto al yo, expresan algunos.

Roger Williams, fundador de Rhode Island, era un librepensador puritano imbuído de ideas democráticas, que se anticipan a las de Whitman en unos doscientos años. El individualismo de Williams era plenamente religioso. Whitman entonó cantos de amor fraternal y de una sensualidad desbordada y espiritual. Junto a William Faulkner y Herman Melville, alcanza con estos hombres de su propio país rango universal en el panorama de las letras.

Diversidad urbana hay en su estilo que une al naturalismo bucólico el misticismo religioso de Jonathan Edwards. En el monólogo de su poesía es la naturaleza quien habla, la vieja naturaleza nostálgica anterior a las civilizaciones.

La doctrina emersoniana del gozo en la bondad innata de la humanidad, al par que la observación incesante de Thoreau sobre la realidad de carne y músculos, constituyen, observa Wykes, las dos influencias principales de Whitman.

¿Qué ramas genealógicas han podido incidir en la obra del poeta?

El padre de Whitman era violento como una tempestad, pero su madre derramaba dulzura y optimismo. Esta fusión es

una armonía étnica en la estructura del poeta.

En cuanto a los demás elementos que lo forman, su origen tiene raíz en suelo popular:

“... yo salgo del pueblo, de su propio espíritu”
dice en uno de sus poemas.

Lenguaje universal

En su lenguaje y en su actitud el impulso del amor lo lleva hacia el orbe. ¿No es ésta la piedra básica en la metafísica del artista que es Whitman?

¡Oh tú, orbe de innumerables orbes!

Tú, principio fervoroso! Tú, germen latente, precisamente oculto! Tú, centro!

En él las penas unen a los individuos de todas las tierras: “en cualquier lugar en donde viva la vida, sean cuales fueren las contingencias, sabré afrontar la noche, las tormentas, el hambre, el ridículo, los accidentes, los fracasos, como hacen los árboles y los animales”.

Escúchese el rumor que suena de la vieja naturaleza desaparecida. (*Imperturbable*).

Cuando el canto se hace personal, ¿cómo mantener esta visión abarcadora y amplia? Toda poesía de vida es universal. Tal vez a esto se reduce la grandeza de los grandes líricos.

En *Yo me Canto A Mi Mismo*, Whitman habla de este modo:

“Es lo femenino, es lo viril lo que yo canto.

“Es la vida inconmensurable de pasión, actividades y poderío”

pero siempre:

“Teniendo al mundo

por campo de batalla” (*Como Meditada en Silencio*)

Las correspondencias, raíces entrelazadas bajo hombres y cosas, son en esta poesía lámpara en busca de verdades armónicas:

“pues cada átomo que me pertenece
también os pertenece a vosotros”

Moralmente es universal cuando ejecuta marchas:
“no sólo por los héroes victoriosos, sino para los derrotados y
las víctimas.”

¿Habeis oído decir que es hermoso ganar una jornada? — dice Whitman:

Yo os digo que también es hermoso sucumbir, que las batallas se pierden con el mismo espíritu con que se ganan.

... Hurra por aquellos cuyas guerreras naves se hundieron en el mar!

Por todos los héroes vencidos.
Por los innumerables héroes sin nombre,
iguales a los más famosos héroes conocidos” (*Canto A Mi Mismo*)

Son los que como él buscaron en el mar (camino entre su yo y su mundo) la playa que es el corazón de todo y de todos.

En forma sentenciosa — característica en el lenguaje Guilleniano de la trascendencia — dice:

“Aprendereis a escuchar todas las voces y dejaréis que la esencia del universo se filtre por vuestro ser”.

Este bardo que brilla lleno de luz en el cielo moderno va lleno de fuerza amorosa en el camino de su captación del mundo conciente, del mundo claro que él descubre en sus versos. Sin ese impulso de amor — nos dice —

“... aquel que camina una sola legua sin simpatía,
anda en un sudario hacia su propio funeral”

Fluye también en sus palabras la nostalgia de que haya hombres en otros países — no importa cuales — “suspirantes y pensativos”, en Italia, Alemania, Francia o España. Nostalgia del dolor y la alegría de todos en él unificados a través de su alma y su poesía.

La hermandad universal se derrama en cada poema alcanzando todos los matices. Toda una música de nombres, países, costumbres, montañas y paisajes se encadenan al lado de los hombres de todas las naciones.

En el lenguaje fraternal, el dogma de la amistad humana — sin la cual Whitman no concibe la existencia de la vida colectiva — ilumina la idea que él tiene de la Democracia, fundamento de su sistema nacional y cósmico.

Nunca se le percibe arremeter impiadosamente contra ser humano alguno. Jamás niega una palabra amistosa, porque todos son hermanos legítimos, hijos de América y del mundo.

Pero el poeta no preconiza en sus prosas y versos un automático sistema de ordenación social, ni nuevas instituciones políticas o nuevos mecanismos. Whitman persigue objetivos más trascendentales y eternos. Superando el nacionalismo nativo — sin excluirle, pues es parte integral del gran todo del mundo —, sus palabras traspasan las fronteras de las naciones y de las clases sociales.

El mar, el tiempo y el espacio

Como una significación de este elemento azul salado, poético y profundo, el mar es elemento que se agita y “me saca de mí mismo”. El mar — para el poeta — está “entre mí y el mundo”. Gran amigo de los escritores universales. permite el paso a la nave de la concordia y el encuentro:

“... La iluminada perspectiva,
el hosco y lejano horizonte
yacen aquí,
en este poema del océano”

dice Whitman en *El mar sobre las naves*.

Y lo define como:

“... Mar que eres la sal de la vida
y de las tumbas,
siempre abiertas para todos”.

El tiempo es actual pues:

“... Nunca ha habido otro comienzo
que este ahora, ni más juventud que ésta,
ni más vejez que ésta ...”

El espacio y el tiempo están en él, — pero sólo lo mejor de ellos —, en la visión moderna que los hace filtrar por el cristal del alma,

“el espacio y el tiempo
que nunca se han medido
y que nunca lo serán ...”

En la poesía de Whitman estas realidades consisten pues, en romper la separación y hacer de pasado y presente una coyuntura de actualidad eterna donde “el pasado y el presente se marchitan”. El los ha llenado, los ha vaciado, y prosigue “llenando lo que le espera en el futuro”.

La forma

Componen la estructura poemática de Walt Whitman fragmentos independientes entre ellos, que se entrelazan por el pensamiento más que por la lógica.

Esto es poéticamente lógico. La única logicidad poética deseable es la de la mayor belleza con el máximo de significación posible o imposible.

La técnica “sin técnica” que usa Whitman (técnica libre) es cónsona con su ideal poético de amplitud y libertad cósmica. Dice el poeta:

“... Estos son, en realidad, los pensamientos
de todos los hombres en todas las épocas
y en todos los países;
no son originales ni míos
solamente;
sino son vuestros también,
tanto como míos, no son nada
o casi nada;

Sin que osemos decir que “fue siempre un mal gramático y un desaliñado escritor, que a menudo incurre en barbarismos”, so pena de tener que correr a examinar a la luz del criterio creativo — conceptual cualquier aparente innovación de forma, usa Whitman lo que algunos creen que son “fragmentos de prosa disfrazados”.

Pero sus versos alargados crean lo que llama Wykes aquella especie de “anticipación” que produce en quien lee un deleite, ni más ni menos que el que puede despertar una poesía rigurosamente métrica de Shelley.

Whitman cantaba al hombre entero, desnudo de artificios. Al mismo tiempo aplicaba a estos conceptos una atrevida técnica lírica irregular.

“Tenía confianza en el hombre de la calle, le cantaba, exaltaba su esfuerzo, su dinamismo, todo su cuerpo y toda su alma”.

La verdad aparece en continúa representación por los poetas, y mientras esta representación se haga a través de un espíritu fuerte, tendrá valor.

“Whitman poseía ese espíritu. Lo mejor de su obra es una reinterpretación de las más antiguas de todas las emociones y experiencias: la guerra, el amor, la muerte, la belleza”.

Sus poemas, además de inspiración, ofrecen el hallazgo de estar estructurados, en una forma inusitada: siempre adaptándose a la necesidad expresiva y a esa música interior. “Ametría espontánea y rítmica forman el arte poético del autor”.

El propio Whitman explica: —

“Aquí late de continuo,
por debajo de las líneas, la
pulsación de un metro impalpable”

y añade:

“Cuando algo se dice con tal intensidad y precisión, que en vano tratáis de pensar en la forma, es porque con seguridad aquella forma es perfecta. La forma se diluye en el sentido; y esto es lo que sucederá algún día con nuestros cuerpos: no desaparecerán de la vista, pero brillarán de tal modo, fundidos en lo que ellos expresan, que cesarán de tener existencia aparte”.

Las cosas

Pienso realizar después un estudio mejor sobre la poesía de las cosas en Whitman. El las ve con optimismo y siente por ellas una pasión tal que se hace cósmica. Entre la multitud de objetos vistos por él, “no existen dos iguales y cada uno es bueno”. Todo le dice algo y por eso él dice algo a todas las cosas. La fuente de su amor es tan inagotable que lo lleva a pronunciar, en pleno ámbito del concepto digno de la poesía actual, esta imagen visionaria que escuchamos empuñados de emoción:

“Creo que una hoja de hierba
no es inferior a la jornada sideral
de las estrellas...”

Pensamos entonces en la oración de una amiga inglesa que tenía el poeta. “Nunca habría imaginado — dijo ella — que las palabras pudiesen dejar de ser palabras para ser semejantes a fuertes corrientes productoras de luz y emoción”.

Quizás no sea aventurado afirmar que la crítica contemporánea, nacional y extranjera, asigna a Whitman el primer puesto de honor en la poesía de los Estados Unidos.